

Ramírez Fueyo, Francisco. *El Evangelio según san Ignacio. La vida de Cristo en los Ejercicios Espirituales y la tradición bíblica en la Vita Christi del Cartujano*. Colección Manresa 77. Bilbao: Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia Comillas, 2020, 712 pp. ISBN: 978-84-271-4495-8.

Los «misterios de la vida de Cristo» que Ignacio de Loyola ofrece a la contemplación de los ejercitantes en el libro de los *Ejercicios* estaban carentes de un estudio exhaustivo en la perspectiva de las tradiciones literarias y bíblicas predominantes cuando fueron escritos por S. Ignacio.

La colección Manresa nos ofrece ahora (n.º 77) un trabajo que se mete de lleno en ello y lo hace de la mano del profesor Ramírez Fueyo, jesuita, un académico con formación en Filología Hispánica y teología bíblica.

Como el autor nos hace notar ya en la introducción «me interesa la interpretación que de los textos bíblicos se hacía en aquel momento [el de S. Ignacio], no en comentarios académicos, sino en la literatura accesible en castellano a lectores como Ignacio de Loyola» (p. 13).

Así, el trabajo aborda un estudio en profundidad de los misterios que proponen al ejercitante la contemplación de la vida pública (*Ej* 273-288) situándolos en el contexto histórico de las tradiciones literarias y bíblicas de la época en que se gestaron, los últimos años del s. XV cuando España participó de una renovación espiritual favorecida por la capacidad lectora y la imprenta (p. 21).

El desarrollo del trabajo se estructura en dos grandes partes.

La primera, con ocho capítulos, sitúa el contexto y las fuentes, para pasar después a estudiar con atención la influencia del *Vita Christi cartujano*, el texto que los estudiosos están de acuerdo en considerar fue el que Ignacio leyó durante su convalecencia en Loyola: «sintiéndose bueno, pidió que le diesen algunos dellos para pasar el tiempo; mas en aquella casa no se halló ninguno de los que él solía leer, y así le dieron un Vita Christi y un libro de la vida de los Santos en romance» (*Au* 5).

Una vez contextualizado, los capítulos 4-6 examinan el proceso de redacción de los «misterios»; sus presupuestos teológicos y espirituales, y la cristología del *Cartujano* y de los «misterios» de los *Ejercicios*. Los capítulos 7 y 8 desarrollan la lectura orante y la contemplación de los misterios en una y otra obra, así como la consideración de las oraciones vocales. El examen paralelo parte de la constatación de que el *Cartujano* «tuvo un enorme influjo, no sólo en Ignacio de Loyola, también sobre innumerables cristianos del s. XVI [...] su éxito se debe no sólo a la riqueza y profundidad de su contenido: también a la estrategia discursiva, que va llevando al lector desde la literalidad de la narración evangélica, hasta la aceptación de dicha narración como palabra que le habla personalmente» (p. 239).

Esta primera parte está pensada para un lector «más especializado» (p. 16) porque Ramírez Fueyo se adentra con mucho detalle en todas las cuestiones.

En el marco del reinado de Isabel de Castilla, se anota la demanda de vidas de Cristo y de María que se difundían por el ambiente de renacimiento cultural

y religioso del momento y que produjeron una enorme cantidad de obras que el autor cita (pp. 22-23). En ese contexto, el confesor de la reina tradujo una *Vida de Cristo* que había sido compuesto por Francesc Eiximenes, pero, sabiendo que existía otra mucho más popular, la de Ludolfo de Sajonia, recomendó a la reina que se hiciera con un ejemplar e hiciera traducirlo. Ramírez Fueyo nos ofrece entonces una valiosa información acerca del texto y sus versiones en la época.

A continuación, se explica cómo la dificultad de acceso directo a los textos bíblicos por parte del público en general justificó la difusión de obras como el Cartujano y las biblias «romanceadas» —traducidas a lenguas romances o lenguas vernáculas—. Con todo, fue en el ámbito de la liturgia donde la Biblia llegó al pueblo. Y, así, se explican los «Evangelios y Epístolas», las Postillas «de amplia difusión en su época, pero hoy mucho menos conocidos» (p. 49), que sufrieron a lo largo del tiempo numerosas labores de corrección y que ofrecían a los eclesiásticos un acceso rápido a los textos bíblicos y ayudas para preparar la predicación y la catequesis.

Ramírez Fueyo se detiene a estudiar la traducción castellana de la Postilla de Guillermo de París que se publicó en Salamanca en 1493 y cuya edición digitalizada conservada en Uppsala ha consultado, y la edición impresa en 1506 de otra obra de este tipo conservada en la Biblioteca Nacional de Austria, procediendo a estudiar ambas de forma comparada.

Con todo, el autor dedica un interesante apartado a explicar por qué entre 1559 y 1584, y como consecuencia de la «desconfianza ante el texto bíblico», que podía ser manipulado en el ejercicio de la traducción, se interrumpió bruscamente la impresión de estos «Evangelios y espístolas». Así, podemos comprender «la misma forma del texto ignaciano, acomodándolo lo más fielmente posible al latín, evitando cualquier impresión de traducción, sino meramente “puntos” o resúmenes del texto» (p. 81).

El capítulo 2 de esta primera parte presta una atención especial a la Vida de Cristo de Ludolfo de Sajonia, el Cartujano, una obra que había sido traducida al castellano y publicada pocos años antes de la conversión de Ignacio, que alcanzó gran difusión y que hoy se considera que leyó durante su convalecencia en Loyola, en la traducción realizada por fray Ambrosio Montesino.

El capítulo 3 es un ejercicio de crítica literaria que trata de cotejar el texto bíblico de los misterios de la vida de Cristo que ofrece S. Ignacio con el cartujano y la Vulgata, ofreciendo hasta seis posibilidades, desde la transcripción directa del texto latino, hasta la influencia de versiones castellanas. Es un capítulo de gran erudición en el que se reconocen las destrezas del autor para manejarse con los textos.

El capítulo 4 sigue el posible itinerario de redacción del corpus de los misterios, en el que su ausencia en las traducciones latinas más antiguas ha planteado dudas en cuanto al momento en el que fueron incorporados al libro. Como Ramírez Fueyo hace notar, que no estuvieran en el texto latino que S. Ignacio pudo usar en París, no significa que no estuvieran en el texto castellano que allí mismo tenía,

sino que el conocimiento que del texto de la Biblia tenían los miembros de la comunidad académica de la ciudad, hacía innecesario un trabajo de traducción, resumen o adaptación de los mismos. La cuestión, así, queda abierta.

Los capítulos 5 y 6 nos parecen cruciales para situar la colección de los misterios de la vida de Cristo en la teología que sustenta la espiritualidad de Ignacio. Al Cristo de Ignacio se accede por la memoria del sufrimiento, el amor, la pobreza y la obediencia, y son el afecto y el sentimiento, combinados con el redescubrimiento de la humanidad de Cristo y de los lugares sagrados (p. 213) los medios de una nueva espiritualidad que encontramos en los *Ejercicios*.

El capítulo 7, “Los momentos de lectura orante del Cartujano y la contemplación de los misterios de Cristo”, es un capítulo donde encontramos una aportación singular del autor sobre el método de la contemplación en los *Ejercicios* (C. 7.f). Me parece que todos, ejercitantes y directores, deberíamos leer y reflexionar para recuperar algunos elementos muy genuinos de la propuesta «bíblica» ignaciana que quizás estamos devaluando un poco.

Por último, el capítulo 8 cierra la primera parte con un estudio de las oraciones vocales.

La segunda parte del libro desgrana los 16 misterios que abarcan el ministerio público de Jesús desde el Bautismo hasta su estancia en Jerusalén antes de la Cena, y está precedida de una introducción al conjunto en cinco páginas.

Creo que esta introducción es importante para comprender la selección que hizo Ignacio y que tiene que ver, fundamentalmente, con «su» cristología personal: «Ignacio quiere concentrar la mirada en los rasgos que más le atrajeron a él en su proceso de conversión y seguimiento. Quiere, además, concentrar la mirada sobre Jesús, sobre su figura» (p. 363).

Sólo si se comprende al Jesús que enamoró a Ignacio es posible enfocar bien la experiencia ignaciana; sólo así el que da los ejercicios puede caminar firme en las propuestas que hace al ejercitante.

Cada misterio se estudia partiendo del texto final de los *Ejercicios*, que se coteja con las que pudieron ser sus fuentes y con los relatos bíblicos. Aunque el autor incluye algunas sustanciosas citas, en esta segunda parte hay una síntesis muy propia y concentrada del profesor Ramírez Fueyo que, pudiendo ser de provecho para el ejercitante y «quien ha de dar a otro materia y forma», no se pierde en tecnicismos.

La obra resulta, pues, una imprescindible herramienta para lectura y consulta de los directores y acompañantes, principalmente, porque contribuye al estudio del papel y la perspectiva que la Biblia, y de modo particular el N. T., ha de jugar en los ejercicios.

Además, es una contribución inestimable al estudio de la recepción y transmisión de texto bíblico en un tiempo crucial de la historia de España.

Por último, es un ejercicio académico para imitar por su rigor y profesionalidad.

JUNKAL GUEVARA
junkalguevara@yahoo.es